CRASH PREVISIBLE

Crash bursÃ¡til

Cursillo - 08/02/2010

Dos meses despuÃ©s de cumplir 30 aÃ±os, el 11 de febrero de 1963, Sylvia Plath acomodÃ³ en la cuna a sus dos hijos de tres y un aÃ±o. Cuando verificÃ³ que dormÃ-an, metiÃ³ su cabeza en el horno y cocinÃ³ su Ãºltimo poema. El mundo civilizado estÃ¡ gobernado por un sinfÃ-n de Sylvias. Una vez han comprobado que dormimos como niÃ±os, han decidido abrir la llave del gas y que sea lo que Dios quiera. Los ministros de economÃ-a de este mundo ya han dejado de respirar tranquilos. Saben perfectamente que una nueva crisis se avecina. Tienen la certeza que otra crisis ha sido cimentada por su irresponsabilidad manifiesta.

Â

Aunque no serÃ¡ en todas partes igual, el repunte econÃ³mico se estancarÃ¡ cuando se retiren los estÃ-mulos y la evidencia que otras burbujas se han ido alimentando tambiÃ©n. Ayer la bolsa espaÃ±ola liderÃ³ la explosiÃ³n. La nuestra explotÃ³ en las narices de mÃ¡s de uno. El mÃ¡s que seguro deterioro de la deuda espaÃ±ola empieza a ser un tema recurrente en los foros internacionales. SÃ³lo aquÃ- se desentienden, pero poco a poco hacerse el sueco significarÃ¡ convertirse en un miserable de solemnidad.

Â

No eran brotes verdes, era una burbuja de deuda. Las crisis que se suceden tras una explosiÃ³n de una burbuja sÃ³lo se pueden combatir con la paciencia o con la gestaciÃ³n de otra burbuja. Por ejemplo, en Estados Unidos se ha intentado generar riqueza de un modo insensato para paliar lo antes posible una recesiÃ³n gigantesca. El Ãºnico modo de que eso se pueda producir es fabricando un globo de tamaÃ±o similar. Ya pasÃ³ antes.

Â

Las bacterias que penetraron en el sistema y provocaron la crisis financiera que vivimos lo hicieron de modo imperceptible a partir de 2002, cuando la FED bajÃ³ los tipos durante mucho tiempo al 1%. Ese dinero barato se canalizÃ³ en mercados inmobiliarios de medio mundo. Se hizo para generar consumo y valor en un escenario de crisis bursÃ¡til derivada de la explosiÃ³n de la burbuja puntocom y a la vez se iba gestando la nueva burbuja inmobiliaria. En definitiva, podemos decir que en aquel momento los agentes responsables de la economÃ-a norteamericana se colocaron medallas inmerecidas por sacar a medio planeta de una crisis de un modo muy rÃ¡pido. Nadie les ha pedido cuentas por colocarnos seis aÃ±os despuÃ©s en un escenario siniestro. Ahora vuelven a parecer hÃ©roes de cartÃ³n que aseguran habernos sacado de la encrucijada con el "brillante" mÃ©rito de meter paladas de dinero-deuda en el sistema.

Â

En aquella ocasiÃ³n, en 2003, una oportunidad llamada burbuja inmobiliaria se cruzÃ³ en el momento justo. No hay mÃ©todo de salir rÃ¡pido de una crisis si una burbuja no sustituye a otra. EstÃ¡ por ver que la burbuja de deuda que mantiene el tibio impulso de este mundo sea lo suficientemente generosa como para que logre su cometido a corto plazo. Da igual pues estÃ¡ claro que a medio plazo reventarÃ¡ como lo hacen los huevos cuando caen desde un quinto piso. Las burbujas duran lo que duran y benefician muy poco tiempo. Luego la parada tÃ©cnica.

Â

Y es que estamos rozando lo demencial. Los bancos centrales han llegado al extremo. Han vertido dinero inexistente sin reparo. Han situado los tipos al borde de la antieconomÃ-a y han valorado medidas no convencionales para impulsar un globo bÃ-blico. CreÃ-an que se debÃ-a actuar rÃ¡pido y lo hicieron, pero no midieron sus consecuencias. Ya sabemos que en primer tÃ©rmino esa ingente cantidad de basura monetaria ha dado resultados, se les ha denominado "brotes verdes". Esas buenas noticias lograron que en algunos Ã-ndices la crecida fuera la mayor de su historia. El Ã-ndice ibÃ©rico ha subido tanto que da hasta vergÃ¼enza ajena. En principio parecÃ-a que parte de esa mejora en los mercados se debÃ-a a buenos resultados de bancos y empresas, como si la crisis fuera sÃ³lo de unos cuantos parados y no tuviera que ver con nada mÃ¡s. De repente el optimismo bursÃ¡til animÃ³ su propio empacho. La propia subida de las cotizaciones apoyada en la deuda, los fondos de rescate y la fÃ¡bula del insensato, estimulaba otro ascenso de tipo mÃ¡s endogÃ¡mico. CrecÃ-a el valor en bolsa y se generaba dinero, la consecuencia se convirtiÃ³ en causa.

Â

Ayer, durante el primer sÃ-ntoma de que cuando algÃºn foro internacional ponga en duda que tanta deuda sobrevolando nuestras cabezas sea el mejor mecanismo para salir del atolladero, se produjo el primer susto. No serÃ¡ el Ãºltimo y no serÃ¡ sÃ³lo espaÃ±ol. Los efectos secundarios de la medicaciÃ³n abusiva en forma de masa monetaria aparecerÃ¡n. Son efectos que pueden permanecer inactivos mucho tiempo como hacen todas las burbujas, pero tarde o temprano se evidencian. Cuando estos se empiecen a reproducir sus efectos pueden ser peores que los de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera.

Â

Los antecedentes son claros. El gobierno espaÃ±ol tiene que emitir un importe record de deuda para financiar el elevado dÃ©ficit publico para este aÃ±o. El Tesoro estÃ¡ obligado a colocar 211.500 millones de euros entre letras, bonos y obligaciones en 2010, lo que se suma a un importe bruto ya captado de 161.675 millones. La verdad es que lo tiene cada vez mÃ¡s difÃ-cil. En el exterior la deuda espaÃ±ola no brilla. Las grandes operativas de compra en aval pÃºblico se formaliza en entidades nacionales. El boquete es domÃ©stico. El saldo vivo de la deuda publica ha aumentado en 104.057 millones desde hace un aÃ±o de los que el 48% fue adquirido por las propias financieras espaÃ±olas. AdemÃ¡s si tenemos en cuenta los avales repartidos por el Tesoro a principios de 2009, veremos que el 70 % de ese crÃ©dito pÃºblico tambiÃ©n se quedÃ³ en EspaÃ±a. El paquete de dinero-deuda estÃ¡ en casa.

Â

Â¿Recuerdan cuando algunos estuvimos avisando de lo que podÃ-a pasar si explosionaba la burbuja inmobiliaria? Nadie atendÃ-a. Se hinchaba sin reparo igual que se infla esta. Â¿Alguien estÃ¡ interesado en saber que pasarÃ¡ cuando explosione la burbuja de la deuda? Para los que quieran tener primicias, que se compren una butaca en primera fila con vistas al mercado espaÃ±ol. Â¡Que lo disfruten!

Carmen Aldeguer CortÃ©s